

Víctor Alberto GARCÍA HERAS, *San Clemente en la guerra de Sucesión (1700-1712). Reconocimiento borbónico y recompensa diferenciada*, Cuenca, Diputación Provincial de Cuenca, 2014. 387 pp. ISBN: 978-84-16161-30-0

En los últimos años son numerosos los estudios que se han publicado al amparo de las conmemoraciones del tercer centenario de los principales acontecimientos de la guerra de Sucesión española. Entre ellos podemos encontrar desde nuevas aportaciones destacadas de carácter general que abordan las causas y consecuencias de la contienda, o su doble vertiente, europea y sucesoria, obras colectivas fruto de congresos, seminarios y encuentros monográficos dedicados a sus principales batallas o las dimensiones del conflicto desde diferentes perspectivas, hasta numerosas aproximaciones monográficas desde el ámbito local que enriquecen notablemente el conocimiento del desarrollo y las repercusiones de la guerra en prácticamente todo el territorio nacional.

El libro que se reseña a simple vista se podría encuadrar dentro de este último grupo, y en cierto modo no incurriríamos en ningún error pues viene a llenar un vacío en cuanto a los estudios que han abordado la guerra de Sucesión en el margen oriental de la Corona de Castilla. Se centra en desentrañar el papel desempeñado por la villa de San Clemente, cabeza de uno de los corregimientos más importantes de la zona, ubicada en un lugar estratégico cerca de la raya con el rebelde reino de Valencia y que, al apoyar a la causa borbónica, va a tener que hacer frente a enormes esfuerzos colectivos hasta el triunfo final de los partidarios de Felipe V, por su situación en la retaguardia de los principales focos de conflicto en la zona levantina. Sin embargo, el autor no se queda únicamente en la mera descripción de los acontecimientos, sino que a través de una concienzuda investigación de corte microanalítico da voz a los protagonistas directos de la historia, tantas veces olvidados en las grandes obras de carácter general, y se adentra en el análisis, en un tiempo corto, de los procesos de cambio que desde el ámbito de lo social comienzan a brotar durante este período.

En este sentido, García Heras utiliza de manera magistral el aparato metodológico, teórico y conceptual que ha aprendido en el seno del Seminario de Historia Social de la Población de la Universidad de Castilla-La Mancha, bajo la dirección del Dr. Francisco García González, espacio en el que desde su creación en el año 2000 se ha generado una más que notable producción científica, de la mano de encuentros internacionales, monografías y artículos en revistas científicas especializadas, con nuevas formas de hacer historia social. De hecho este libro es el primer resultado de un proyecto mucho más ambicioso que ha madurado con la presentación de su tesis doctoral sobre *La guerra de Sucesión en el interior de Castilla. Ciudad, élites de poder y movilidad social (Cuenca, 1690-1720)*, recientemente defendida en la Facultad de Humanidades de Albacete.

A lo largo del libro se recogen numerosas preguntas, a las que el autor, fiel al oficio de historiador, intenta dar respuesta, y sin duda lo consigue: ¿se producen cambios con la llegada de los Borbones?, ¿en qué consisten estos cambios?, ¿a qué individuos o a qué grupos sociales incumben esos cambios?, ¿qué sabemos acerca del papel desempeñado en la retaguardia castellana, en aquellas villas y ciudades próximas a la frontera con un territorio plagado de rebeldes que pueden acometer ataques en cualquier momento?, ¿en qué manos se encontraba el poder en esas villas y ciudades?, ¿cómo va a reaccionar la población ante la leva de soldados y la escasez de víveres y suministros?, ¿cómo se va a organizar la defensa de las ciudades y villas? Y tras la guerra, ¿se van a repartir condecoraciones y compensaciones para los vencedores?, ¿cuáles van a ser éstas?, ¿cómo se van a materializar?, ¿van a ser proporcionadas o por el contrario serán diferenciadas según el status de los individuos?

Para desentrañar estas cuestiones el autor utiliza un amplio y disperso conjunto de fuentes documentales repartidas en archivos nacionales, provinciales, parroquiales y municipales. Y las complementa con una extensa bibliografía que ya desde la introducción ordena en cinco grandes grupos: los trabajos que han versado sobre el conflicto bélico a nivel general, los estudios realizados sobre las dos figuras preponderantes durante la guerra, el archiduque Carlos y Felipe V, las obras que han aportado luz sobre diversos temas relacionados con el ámbito militar, las publicaciones que versan acerca de varios aspectos y puntos de vista sobre la guerra y, por último, los estudios locales sobre villas y ciudades durante el conflicto.

El libro se puede estructurar en tres partes. La primera (capítulos 1 y 2) se inicia con la presentación del espacio que servirá como laboratorio de análisis. Tras una breve introducción sobre la evolución histórica e institucional del corregimiento de San Clemente, el autor realiza un análisis demográfico detallado de la villa, que nos muestra un municipio, en cuanto a su población, de los más importantes de la zona pero que, en cuanto a su evolución, perderá dinamismo abocándose hacia el siglo XIX con una escasa vitalidad demográfica, como les sucede a otras grandes ciudades del contorno (Chinchilla y Alcaraz), que se verán superadas a finales de la Edad Moderna por villas emergentes como Albacete, Almansa, Villarrobledo o Hellín. Seguidamente se aborda el concejo como centro aglutinador del poder local y como intermediario con la administración real y se da cuenta de la publicística generada desde la Corte borbónica con la intención, por un lado, de convencer al reino, y por otro, de legitimar al rey.

La segunda parte de la obra se centra en los esfuerzos colectivos (capítulos 3 y 4). Uno de ellos es el de las milicias y alojamientos (capítulo 3). García Heras ofrece con todo lujo de detalle la problemática que supone el reclutamiento de soldados para la guerra. La leva se realiza por sorteo del uno por ciento entre los hombres mayores de edad, aunque los requisitos irán variando conforme a las necesidades del ejército borbónico. En los años más convulsos, 1705-1706, la proximidad al reino de Valencia provocará que sea uno de los primeros lugares en recibir peticiones de ayuda por parte de las villas y ciudades de dicho reino (Requena, Chiva, Villena...) cuando se vean amenazadas por tropas austracistas. El concejo no dudará en formar las compañías de milicias necesarias para acudir al rescate de estas poblaciones, a pesar de que las milicias locales habían sido creadas para proteger el entorno más inmediato. En los años posteriores el conflicto está aún más cerca, las tropas municipales se reparten entre el socorro a los castillos de Belmonte y Alarcón y la defensa de los vados del río Júcar. Los repartimientos de soldados continuarán durante toda la contienda, suponiendo una grave sangría de hombres para la villa de San Clemente. Y también de dinero, pues la villa, por su ubicación, tuvo que hacer frente a los gastos

ocasionados por el alojamiento y manutención de gran parte del ejército borbónico en su tránsito hacia el levante español y a la instalación de hospitales y cárceles para prisioneros.

Dentro de su preocupación por mostrar el coste que tuvo para esta población rural su participación en la guerra, en el capítulo 4 nos encontramos con un detallado análisis de la situación económica en la que queda la villa, a la que el autor califica en diferentes apartados como exhausta y endeudada. Los vecinos tuvieron que sumar a la carga impositiva habitual (servicio ordinario, extraordinario, millones, moneda forera, donativos, etcétera), nuevos repartimientos de impuestos para hacer frente a los ingentes gastos bélicos. Precaria situación a la que tampoco ayudarían las inmensas dificultades de abastecimiento (trigo y carne, fundamentalmente) que se produjeron durante el conflicto, no solo por tener que cubrir las necesidades del ejército, sino por coincidir con una etapa de crisis agraria generalizada.

La tercera parte se desarrolla en el último capítulo. En él se analiza si los sacrificios realizados por la villa y sus vecinos se vieron recompensados con la llegada del triunfo borbónico. El autor considera que las muestras de gratitud real como fueron el título de "Muy Noble, Muy Leal y Fidelísima villa", el perdón de algunos impuestos y la autorización para celebrar ferias y mercados francos, no sirvieron para compensar el gran esfuerzo realizado, ya que ni eran las que anhelaban ni satisfacían sus expectativas. Sin embargo, la solución no fue igual para todos. Algunos personajes, miembros de las élites municipales y nobiliarias sí conseguirán obtener mercedes y privilegios por su lealtad a Felipe V, viendo satisfechos sus anhelos de promoción social. Como ejemplo, se presenta la trayectoria y ascenso social de don Gabriel Ortega Guerrero, segundo marqués de Valdeguerrero, muestra inequívoca de una fidelidad bien premiada y de una recompensa bien diferenciada.

En definitiva, sólo nos resta felicitar al autor por su interesante, profunda y divulgativa obra. La lectura de este libro resultará provechosa para cuantos quieran investigar, estudiar o, simplemente, conocer la guerra de Sucesión en tierras manchegas. Felicitación que queremos hacer extensiva al Seminario de Historia Social de la Población de la Facultad de Humanidades de Albacete, cuya labor en los últimos años ha ayudado notablemente a reducir el importante déficit de estudios existente en esta zona oriental de la Corona de Castilla.

Ramón Cózar Gutiérrez
Universidad de Castilla-La Mancha